

# UN NUEVO RENACIMIENTO EN LA UNION SOVIETICA

*Lic. Rodrigo Madrigal Nieto*

Discurso pronunciado con motivo de la apertura del curso lectivo de la Escuela de Relaciones Internacionales, II semestre de 1991. Heredia, Costa Rica, 29 de agosto de 1991

**D**eseo congratular en primer término a la Asociación de Estudiantes por el cuidado y el buen gusto del programa de esta asamblea, de lo que da fe lo que hasta este momento ha ocurrido. El discurso del joven Presidente de esta Asociación es propio de un hombre culto y de elevados propósitos. Me pareció especialmente atinada la forma en que él engloba la concepción de las relaciones internacionales con sus innumerables facetas, rematando en la fundamental concepción del conocimiento y del trato entre los hombres en búsqueda de comprensión y amistad.

Además me ha parecido especialmente atinada la selección de música del Renacimiento que tan bellamente han interpretado estos jóvenes con sus laúdes y estas nuevas versiones de los antiguos instrumentos que se usaban allá por los siglos XV y XVI para interpretar la delicada y, algunas veces, viva, alegre y, otras, romántica música de aquella época. Ojalá que toquen unos "madrigales". Sería un comercial muy oportuno, porque los "madrigales" eran alegres, dulces y románticos. En todo caso, esta música del Renacimiento inesperadamente nos han brindado la oportunidad de una breve reflexión acerca de aquella etapa de la Humanidad.

El paso de la Edad Media al Renacimiento llenó al hombre de esperanzas, quizá hasta de ilusiones. Se apreciaron nuevas formas de existencia, con nueva vida y ductibilidad. Se difundió rápidamente la ciencia profana. Adquirió un auge mayor el comercio, y se perfiló una nueva forma de capitalis-

mo. Parecía que al hombre, de súbito, lo encendió una pasión por crear y conocer. Por conocerse a sí mismo y explicar la naturaleza y, grávido de impresiones diversas, cegado a veces por sus riquezas, deslumbrado por su propio saber y el que le rodeaba, por sus facultades y realizaciones, emprendía con nuevos ímpetus grandes empresas. Hombres de esa época fueron Leonardo da Vinci y Miguel Ángel. El primero fue un hombre multifacético de grandes habilidades, no sólo artista y músico, sino que también con el dominio de ciertos conocimientos técnicos y cierta intuición se adelantó con mucho a su época, concibiendo ciertos aparatos, como aeroplanos o helicópteros.

Pero ante todo, por encima de todo esto, que ya en sí era genial, lo más importante es que ese siglo (finales del XV y principios del XVI), lo inauguran Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, especialmente la reina, auspiciando aquella gigantesca empresa de Cristóbal Colón que le dio nacimiento a América. Permítanme destacar además, en esta nota marginal que se inspiró en esa evocación musical del Renacimiento, que en esa época se escribieron tres obras reveladoras de un pensamiento que podríamos decir, agitaba la época. Don Luis Vives, filósofo español, escribió un libro *La Ciudad de Dios*, precisamente en el año del descubrimiento de América, eso es lo que me hace recordar la fecha, y luego, a intervalos, durante el siglo, Tomás Moro su *Utopía* y Tomás Campanella *La Ciudad del Sol*. Los tres esperando (soñando?) nuevas, mejores, más armoniosas y más fecundas formas de vida, de organización social.

Esta recolección de hechos y de ideas de aquella época me lleva a invitarlos a que nos preguntemos si no estaremos en el umbral de un nuevo Renacimiento. En la existencia milenaria del hombre, la Democracia es una experiencia relativamente nueva. Tendrá unos dos siglos y, aún al día de hoy, pueblos hay que jamás la han vivido. Me parece entonces oportuno plantear esta inquietud ante estudiantes de la Escuela de Relaciones Internacionales, en quienes, intuyo, anida un sincero deseo de superación. Por otra parte, el claustro universitario es, en realidad, un centro generador de cultura. Una vez leí un artículo de don Roberto Murillo, nuestro filósofo, en el que decía que la universidad es un lujo y un privilegio, porque cualquier pueblo, por modestos que sean sus recursos, destina una suma importante para que gentes que tienen la vocación apropiada dediquen su tiempo a la búsqueda de la verdad y la belleza, lo cual es ya en sí un señalado privilegio. Los profesores concurren a sus aulas a transmitir sus conocimientos y sus reflexiones no para que ustedes, estudiantes, las copien, sino para que formen su propio pensamiento. La misión universitaria es enseñarles a pensar, de lo cual deben estar ustedes conscientes, porque de hecho contraen con la sociedad el compromiso de proyectar constructivamente su saber. Pero, además, son ustedes objeto de otro beneficio, el de alcanzar cada día mayor libertad, porque el ser humano cuanto más culto es más libre. El hombre culto, con su saber, puede orientar su destino y aquellos que adquieren conciencia de él, conquistan la libertad, que es la dimensión histórica del hombre. El ser humano nació para ser libre

y, en esa libertad, ser creador. Pero de nuevo, eso les da otra responsabilidad social, la de cuidar la libertad de los demás en la sociedad, velar por el respeto inequívoco a los Derechos Humanos. Como ha dicho Su Santidad Juan Pablo II, la misión suprema de la humanidad en este momento de la historia es proteger la dignidad del hombre, los derechos y atributos que le son propios. Y, en verdad, nunca antes en la historia habíamos visto a tantas naciones, a tantos pueblos, dirigirse tan pacífica pero tan firmemente hacia la búsqueda de la libertad como elemento fundamental de la democracia, que es, dentro de nuestra formación filosófica, la única forma civilizada de convivencia política. Y lo interesante del momento es, además, que a los hombres de pensamiento, máxime si hemos vivido en democracia, nada nos es ajeno, nada es extraño. Ustedes que por sus estudios miran al mundo, se habrán dado cuenta de que con las comunicaciones modernas lo tienen todo a su alrededor. Marshall McLuhan, un sociólogo canadiense, había dicho algunas décadas atrás que el mundo era como una aldea universal. Esa frase ya ha sido superada. Hoy día, dada la extensión y la intensidad de las comunicaciones, se dice que vivimos dentro de una cápsula cósmica, así se siente de cercano lo que pasa en cualquier ámbito de la Tierra. Vivimos la guerra del Golfo en nuestras casas; las batallas, conocimos algo de sus implicaciones políticas, y se nos informó de sus consecuencias económicas, sufrimos por el dolor en la destrucción y vibramos

con los ecos de la victoria. Todo al día, al minuto. Y lo mismo ha pasado, más recientemente, con la crisis político-militar de la Unión Soviética.

Valga la pena, antes de entrar a analizar la situación de la Unión Soviética, destacar ante ustedes, hombres y mujeres del futuro, que estamos viviendo un presente nuestro. Octavio Paz en su magnífico discurso de Estocolmo, comparaba lo que ocurre hoy día con lo que pasaba en su infancia. Relata cuán tardíamente vino a tomar conciencia de todo lo que había ocurrido en la primera guerra mundial. Aquel presente, aunque él lo había vivido, no era "su presente". El "presente" ocurría en otro sitio. Era de los alemanes, de los ingleses o los franceses, pero no era su presente. En esta



**"Lo que ha ocurrido en la Unión Soviética en estos últimos días es el epílogo de cambios fundamentales que se van a reflejar en todos los ámbitos de la Tierra".**

época —y esto es de gran importancia para ustedes—, el presente del mundo nos atañe a todos. Es nuestro presente. En la profesión que ustedes han abrazado se encontrarán constantemente con esta realidad, que ustedes deberán comprender y manejar, y por esto aprovecho para subrayar la importancia que para el país pueden tener los estudios que ustedes realizan.

Lo que ha ocurrido en la Unión Soviética en estos últimos días es el epílogo de cambios fundamentales que se van a reflejar en todos los ámbitos de la Tierra.

El mundo quedó en suspenso ante el anuncio de los primeros acontecimientos. Pero, poco a poco, conforme se desarrollaban y, de igual manera, podíamos informarnos al instante de lo que ocurría, íbamos recobrando la confianza; era obvio que los golpistas habían usado un método viejo ante un pueblo renovado que, con las reformas que habían llevado a cabo la "Glasnot" y la "Perestroika", había revitalizado sus fuerzas espirituales y se atrevía a desafiar a los órganos de represión del sistema comunista. Aunque las palabras suenan a frase gastada, lo cierto es que el resultado final fue indiscutiblemente una victoria del pueblo. Su valor, su coraje, su decisión de ocupar las calles de Moscú dividieron al ejército. Una mayoría de altos oficiales se negó a utilizar las armas para aniquilar la resistencia civil, y el golpe fracasó.

Esta presencia del

pueblo en las grandes decisiones, como en la revolución silenciosa que culminó con la desaparición de los regímenes comunistas en la Europa del Este, con la disolución del Pacto de Varsovia, con el fenecimiento del COMECON, plantea situaciones inéditas que, si bien nos pueden hacer temer serios conflictos sociales, graves discrepancias entre las diversas etnias, y numerosos problemas fronterizos dentro de la misma Unión Soviética, difíciles de vencer, abren al mismo tiempo una nueva etapa en la vida de Europa.

Como ustedes bien lo saben, ante el fracaso total del sistema, el dogma no pudo ser sostenido por la fuerza, que, con el terror, eran los únicos vínculos que mantenían unidas las estructuras de cada una de estas repúblicas, que después de tantas décadas viviendo bajo crueles tiranías, vienen a encontrarse sumidas en el atraso y en medio de una gran miseria.

Recuerden igualmente que con ese dogma se esperaba dominar a toda la humanidad para implantar una dictadura del proletariado, que según sus gestiones produciría libertad, bienestar y cultura. Los resultados reales han quedado a la vista.

No obstante el panorama desolador y de grave desconcierto que hoy día se vive en aquellos países, el Occidente debe tomar conciencia de que se encuentra frente al más grande desafío de la historia, el de democratizar a esos pueblos. Ayudarlos a que encuentren el camino que les devuelva su natural grandeza. Es un proceso lento y difícil. La democracia es una forma de vida y su plenitud sólo se logra por la educación en un proceso largo de reflexión y cultura por parte de los pueblos. Si esta experiencia es difícil perfeccionarla en países donde lleva años de vigencia, mucho más lo será en pueblos que no tienen ese antecedente cívico. A su vez, esta-



**Mijail Gorbachov, líder soviético.**

la transformación del sistema es sumamente compleja. La privatización de la tierra plantea hondos problemas de propiedad. El desmantelamiento de las grandes organizaciones del estado, que producen casi todos los bienes de capital y de consumo en empresas privadas, presenta así mismo el problema de quiénes serán sus dueños. La convertibilidad del rublo en una moneda que se cotice libremente, ha de pasar por múltiples y difíciles decisiones. A todo lo anterior, súmese el problema que la situación económica de la Unión Soviética es, de suyo, verdaderamente deplorable. El déficit fiscal monta a unos trescientos billones de rublos. El producto interno bruto ha caído considerablemente, de igual manera la producción de petróleo, que hará falta tanto como los alimentos para pasar el invierno. La Unión Soviética debe sesenta y cuatro mil millones de dólares a terceros países y en medio de todas estas vicisitudes los bancos extranjeros no se inclinan por otorgarle nuevos créditos. Finalmente se ve agobiada por un claro deseo de las repúblicas de separarse de la tutela de Kremlin y disfrutar plenamente de su soberanía.

No obstante todas estas aciagas circunstancias hay que mantener la

blecer una economía de mercado contando con una fuerza laboral que de la cabeza a los pies ha sido viciada por el estado y por el partido, no es fácil.

Hay que comenzar por hacerla comprender la aventura misma de la libertad y la necesidad de aceptar los riesgos inherentes a ella. A su vez,

esperanza de que la Unión Soviética encuentre fórmulas efectivas y viables para mantener entre las repúblicas lazos de libertad y de progreso. De libertad representados en instituciones democráticas. De progreso, en realidades económicas que den aliento a la iniciativa privada y a un justo reparto de la riqueza. Con este propósito, a mi juicio, el Occidente ha de volcarse a ayudarles con todo el peso de sus recursos tecnológicos, con su gran experiencia en materia económica y con la proyección de instituciones democráticas centenarias que ayuden a acelerar esa transformación.

La desaparición de la guerra fría brinda la oportunidad del diálogo universal en pro de la democracia, para que se alcance un bienestar y una justicia mediante apropiados pactos sociales en cada nación, a fin de que como lo ha dicho el mismo Paz, que no haya más islas de abundancia en mares de miseria.

La desaparición del comunismo no es necesariamente una confirmación de que el capitalismo es un sistema perfecto. A veces provoca grandes injusticias y se torna en un sistema sin alma, al propiciar una sociedad eminentemente materialista, en donde todo se compra y todo se vende y se posponen con alta frecuencia los más altos valores del ser humano, para darles rienda suelta a los intereses materiales.

Todo esto para decirles jóvenes amigos que el mundo que les espera es fascinante. Que en él podrán desarrollar una gran labor y que sin duda alguna el país volverá los ojos hacia ustedes. Para oír su consejo en momentos de importancia, a sabiendas de que ustedes, como los buenos navegantes lograrán, a pesar de los embates de las olas, mantener el rumbo correcto de la barca por que saben leer el mensaje de las estrellas.